

República Nacional

DIRECTORA:

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de habitación

BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción Mensual

— de —
cuatro números

₡ 1.00

AÑO XII

San José, C. R., Domingo 12 de Diciembre 1943

No. 580



Georgina Coto Groceri



El 23 de Abril de este año llegó del cielo al distinguido hogar de Don Jorge Coto Céspedes y de Doña Juliana Groceri de Céspedes la encantadora niñita Georgina, para que en unión de sus hermanitas Yolanda, Flor de María y Marta hacer aún más felices a sus bondadosos padres.



La mejor herencia que los padres pueden dejar a sus hijos es la buena formación de su carácter

Nosotros, por lo general, somos unos grandes imitadores de las malas costumbres que nos vienen de afuera, pero no imitamos aquello que es verdaderamente digno de imitarse.

Siempre hemos admirado el patriotismo y el carácter de gran número de norteamericanos que vienen a visitarnos y mayor es nuestra admiración cuando observamos cómo forman los americanos a sus hijos.

Desde muy pequeños tienen su carácter definido, son respetuosos a las leyes, a las órdenes que reciben sea en la escuela, o del municipio y es por ello que existen tanto orden y aseo en sus grandes ciudades que son de tantas actividades.

Un muchacho norteamericano no se atrevería a coger las flores de los jardines públicos ni a pasearse sobre el césped de los parques, eso es prohibido, además, dicen ellos, debemos cuidar todo lo que embellece nuestra patria. Y menos tirar papels al suelo, ni cáscaras, ni la menor basura; sólo así puede conservarse tanto aseo en las calles, los parques y jardines públicos.

Escupir en el suelo es algo que nadie lo hace y en algunos Estados de los Estados Unidos se multa a quien escupe en el suelo con 500 dólares. La salud pública así lo exige.

Y si se trata de la formación del carácter para lo trascendental de la vida, mayor es el cuidado de los padres para sus hijos. Les hacen comprender que son ciudadanos norteamericanos, de lo que están orgullosos y siempre tienen presente su nacionalidad para llegar a ser hombres dignos de su patria.

Un ciudadano norteamericano tiene el deber de demostrar en la práctica de la vida, su caballerosidad, su pulcritud, su honradez, su respeto a la mujer, su amor a los niños, su respeto a la vejez y su cariño por los animales.

Como los padres forman el carácter de sus hijos a base de rectitud, de respeto a sí mismos, los respetos humanos no existen, ellos cumplen con sus deberes y no se preocupan por el qué dirán.

Nada que revele más el gran carácter de ellos y la buena educación religiosa es la manera de comportarse en el templo; entran en él decentemente vestidos, con el mayor respeto, con sombrero en la mano, toman su asiento, abren su libro de misa y siguen el Santo Sacrificio con la mayor devoción, no existe uno que no lleve su devocionario, todos leen devotamente las oraciones de la Santa Misa. Las señoras y señoritas con la misma reverencia, vestidas correctamente, con guantes; ni hombres ni

SALAZAR Y
ALVARADO

Botica LA VIOLETA

Se permiten ofrecer a sus favorecedores el conocido vermífugo

Lombricida

Que fácilmente se le puede dar a los niños por su sabor agradable

— TELEFONO 2791 —

HORTENSIA RIVERA

25 varas al Oeste del Teatro América,
a la derecha — Teléfono 5299

Vestidos, Abrigos, Sombreros.

Especialidad en ROPA DE NIÑO

Visítenos y encontrará lo que usted
necesita.

mujeres conversan, ni se distraen, ellos están elevando su alma a Dios, en íntima unión con la divinidad; nadie vuelve a ver ni a un lado ni otro y menos comentar la moda, el vestido de la vecina, etc., etc. Y empolvarse y pintarse eso sería la mayor falta de buena educación. Cruzar las piernas, eso jamás lo hacen, es una irreverencia. Si ven a una amiga la saludan con una sonrisa, y si es una persona mayor con una ligera inclinación de cabeza, y aquí en Costa Rica vemos hasta presentaciones de amigos, conversaciones, y otras cosas que es mejor callarlas.

Algunas personas se ven obligadas a asistir a los templos y dicen que no creen en nada, debieran respetar las creencias de los demás. Una vez entramos en Bruselas a un templo Judío y nosotros hacíamos todas las genuflexiones que hacían ellos, pues no teníamos ningún derecho para hacer lo contrario de lo que hacían, pues si no creíamos en sus ritos ¿para qué entrábamos a irrespetarles? El mismo derecho pedimos los

católicos que se respeten nuestros templos y nuestras creencias. Además, una persona educada y distinguida sabe que los templos son lugares santos y que se debe entrar a ellos con el mayor respeto y asistir a las ceremonias con la debida cultura.

En Guatemala están muy adelantados en el respeto a los jardines, en el aseo de las calles y en el respeto a las órdenes dadas a los transeúntes para que todo marche en orden.

Algo que nos impresionó mucho en Estados Unidos es que para dividir una propiedad de otra, apenas colocan una división de bejuco grueso, en forma de parra, que tendrá de alto unos 25 o 30 centímetros.

En los jardines dejan juguetes y adornos y nadie se atrevería a robarlos. Las frutas las respetan, nadie le hace daño al vecino.

Todo es a base del cumplimiento del deber, son formados y educados por sus padres sabiendo que no deben hacerle daño a nadie, que tienen que servirle a la comunidad, ser ciudadanos útiles a sus semejantes y a la patria. Que deben respetar a los demás porque ellos mismos tienen que ser respetados.

Les inculcan que deben llegar a ser ciudadanos bien preparados para la lucha por la vida y es por ello que el Gobierno facilita tanto los estudios para todo el mundo; existen clases para todas las necesidades, sea de noche, de día, a todos se les facilitan los medios de llegar a ser algo... y como tienen carácter formado, saben aprovechar

¡NO HAY NADA MAS ALLA!

Lo mejor en juguetería para NAVIDAD, a precios bajísimos, donde

ALICE STORE,

será la delicia de nuestros niños

Especialidad en SOUVENIRS y Cristalería.

Avenida Central, 25 varas al Oeste del Teatro América, izquierda.

Apartado 703 — Teléfono 5312

todas las oportunidades para instruirse porque tienen deseos de saber, de superar, de sentirse algo y no ser un ente inútil.

La sed de altura los preocupa desde que tienen uso de razón. Saber . . . sed de saber . . . es su ideal, y cuanto más saben, mayores deseos de estudiar tienen, ilusiones para la vida, pero ilusiones bien fundadas, ellos saben que el que desea ser algo llegará

a serlo con el estudio y como tienen caracteres definidos, es decir están bien preparados comienzan una carrera y la terminan, nada los arredra. . . estudian y vencen . . . y luego reciben el fruto de su constancia siendo muchas veces hombres célebres, nacidos de cunas humildísimas.

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Formación del carácter

P. Tilmann Pesch, S. J.

1.—En todo el Evangelio se muestra el amor de Cristo para con sus Apóstoles, solícito de la formación de su carácter, como preparación para la vida apostólica.

No se contenta con enseñanzas privadas y públicas exhortaciones, sino que el deseo de formar el carácter de sus discípulos le llevaba a corregir sus faltas y defectos; su ambición (Marc. 9,32; Matth 20,24, ss), su envidia (Luc. 9,50, - su susceptibilidad y rencor (Luc. 9,55) y a recomendarles en particular algunas virtudes. Entre las cuales las más características son el amor del prójimo, el celo de las almas y el desinterés propio (Matth. 1,5—15; Marc. 5,7—13; Luc. 9,1—16).

Es importantísimo al hombre el dejarse moldear y formar el carácter por la doctrina de Cristo. La nobleza no está en la sangre sino en el alma.

Las cualidades naturales son como las plantas, que aunque de suya brotan, con todo requieren siempre cultivo y poda.

Se entiende por carácter la disposición determinada e inmutable de la voluntad humana obtenida a fuerza de trabajo constante y bien enderezado. Del carácter brotan como fruto natural las resoluciones inquebrantables, las decisiones enérgicas, el éxito seguro. El carácter hace que el hombre consiga cuanto con empeño y tesón se propone.

Las resoluciones aisladas no dejan de tener su importancia, pero la mayor parte de las veces no son sino resultado del carácter. El con-

vencimiento que al hombre guía en medio de los cuidados de la vida, es más bien hijo del carácter arraigado, que de la reflexión transitoria.

2.—Sin carácter es muy poco segura la virtud, pero puede procurárselo el hombre con una voluntad constante; pues el carácter no es otra cosa que el natural que libremente va labrando así mismo el hombre. La formación del carácter consiste en que el hombre por medio de constante esfuerzo quite de su natural y costumbres las faltas todas que se nos suelen pegar y se mejore con el ejercicio de la virtud.

Cada temperamento tiene sus ventajas; pero también sus defectos.

Mejora pues tus inclinaciones; las inclinaciones son de la mayor importancia en la vida del hombre; generalmente según ellas se piensa, se juzga y se habla.

La rana anda saltando por los charcos, aun-

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística. Preciosos regalos de Navidad y para bodas.

que también puede estar quieta en una dorada silla; del mismo modo no es sólo el natural el que ayuda, sino también las costumbres bien arraigadas. Un diamante tiene siempre su valor aunque no esté pulido; pero no puede decirse lo mismo de un pedruzco osco y sin pulimento alguno.

Proceda con prudencia; algunos se quieren pulir sin término, y al fin se gastan antes de afinarse.

Evita en tu carácter todo rasgo de sequedad y de singularidad. la singularidad es el nervio de la necedad.

Sé dócil. déjate llevar de tu amoroso Dios; no te dejes amargar nunca por las experiencias fallidas, sinó sírrete de ellas mismas para desasir más tu corazón de lo terreno y unirle con Dios.

No te obstines inflexible en tus prevenciones, ni tomes fácilmente una determinación irrevocable respecto a cualquiera cosa subordinada, hasta que en la presencia de Dios no te hayas totalmente convencido de ser aquello en todo caso tu deber ineludible.

Sea tu carácter dúctil como la cera, pero no blando como la manteca.

Guárdate del sentimentalismo que tuerce los sentimientos humanos o los exalta haciendo aparecer a los hombres como necios.

Forma tu carácter de modo que no te dejes dominar ni por un miedo excesivo, no menos por una excesiva confianza en tí mismo; sino que por el contrario, debes vencer constantemente ambas cosas. Pues a veces los hombres justos suelen faltar en la práctica, tomando lo bueno por malo y lo defectuoso por bueno.

3.—De la formación del carácter vale lo que del reino de los cielos dijo Jesucristo, a saber, que padece violencia, y que sólo los que se la hacen la conseguirán de un modo recto.

Con frecuencia nos lo presenta el Señor como algo [dificultoso y mortificativo. "Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición" (Matth. 7,13)". Esforzaos por entrar por la puerta estrecha" (Luc. 13,24). "Si el grano de trigo no caé en la tierra y en ella no muere se quedará él sólo; pero si muere, dará mucho

El Siglo Nuevo

Ha recibido nuevo surtido de:

Sedas, Crespones Estampados, Alpacas y Triple Georgette.
 Gran surtido de Vistras a \$ 3.40 yarda
 y Fulares Estampados a \$ 2.20 yarda.
 Carrieles de Cuero finísimos,
 Medias de Seda desde \$ 8.00 el par,
 Calcetines para Niños.
 Sombrillas de seda en todos colores.
 Perfumería de Yardley, Chanel, Lenthaleric y Atkinson.

El mayor surtido de Sábanas, Colchas y Frazadas, encuentra Ud. en esta tienda, a los mejores precios de plaza.

EL SIGLO NUEVO, S. A.

fruto. El que ama su vida la perderá, y el que la aborrece en este mundo la guarda para la vida eterna" (Joan. 12,25).

Forma tu carácter fuerte de manera que resista a todo influjo no debido, e independientemente de cuanto te pueda dañar; lo que conseguirás si libremente renuncias cada día algo de que te pudieras permitir sin pecado.

Líbrate de la ligereza que pierde por completo de vista la intención y el fin, y por lo mismo anda de acá para allá, sin fin y sin objeto. Aprende a tener continuamente ante los ojos el fin y a contemplarle, para que te acerques a él de un modo conveniente.

Como fundamento de tu carácter pon la humildad, la cual da con gusto a Dios lo que es de Dios, tiene su contento en estimar y amar a los prójimos y se halla libre de toda soberbia y afecto desordenado. Escribe en la arena lo bueno que haces, y lo que recibes en muros de mármol y ponte en las manos de Dios; haz lo que sea digno de alabanza y acción de gracias, sin que muestres deseos de ninguna de esas cosas.

4.—Cuida además de no hacer consistir tu energía en la imaginación o en la sensibilidad, sino en el entendimiento y en la voluntad ayu-

dándote para ello de la oración.

Guárdate de humoradas y caprichos que te estragarán la voluntad y aun el entendimiento; cuida por el contrario de juntar en la debida proporción la suavidad con la energía de suerte que sepas dudar y esperar cuando conviene y obrar resueltamente cuando no convenga esperar. La cosa más sencilla se hace dificultosa cuando uno nunca acierta a resolverse.

Arraiga en el corazón el sentimiento del deber y de la justicia y adquiere además conciencia de tu poder contra las inclinaciones que te combaten y verás que no hay malos hábitos ni imperfecciones por poderosas que parezcan, que no se puedan corregir combatiéndolas con resolución. Todo carácter se va desarrollando por una especie de necesidad natural; cuida pues de que el desarrollo del tuyo sea en buen sentido. Se puede decir lo que un escritor antiguo dejó escrito:

"A los veinte años el hombre es un pavo real, a los cincuenta una serpiente a los setenta un mono, y a los ochenta nada." Verdaderamente el carácter del hombre tiende por virtud de la naturaleza misma a una conducta determinada; guárdate de torcer esa tendencia, cuida más bien de mejorarla y ennoblecerla.

Amistad

No confíes nunca demasiado en los amigos. Hay tan poca lealtad, sinceridad y nobleza en las amistades, que si te apoyas demasiado en ellas sufrirás incontables desengaños...

Que Jesús sea el Amigo que esté por sobre todo amigo. El insustituible, el imprescindible...

Pero, si en tu camino encuentras algún día un alma hermana, un alma que te comprenda, un corazón que sienta y un espíritu que vibre con tu misma idealidad, ábrele de inmediato las puertas de tu corazón y aduérmele entre algo-dones de cariño para que no se vaya...

Es tan difícil que encuentres una amistad desinteresada, sincera, espiritual, que si alguna vez Dios te la pone en el camino, te conjuro a que no la pierdas, porque te habrías perdido el mejor de los tesoros humanos...

¡Oh cuidala, si la encuentras, como a tu propia alma! Nunca creas haber hecho lo suficiente para el alma que te brindó la sinceridad de su afecto.

¡Es tan hermoso pasar por la vida en compañía de un alma que nos entiende y que nos ama!...

NOVELA

(Continúa)

tiérrez había acertado; Roberto, ni dijo una palabra de marcharse, ni rehuyó el trato con los demás. Sólo el que estuviera advertido podía notar que el joven ingeniero procuraba acercarse rara vez a Elena y hablar con ella lo menos posible.

Aquella mañana, en el salón del hotel, trocado provisionalmente en comedor, se reunieron, invitados por Guillermo Juárez, gran parte de los argentinos que viajaron juntos en el *Reina María*. Quiso de este modo el amable joven demostrar su gratitud a los compatriotas y amigos que tantas atenciones dispensaron a su suegra durante la navegación.

Congregados estaban ya los de Enríquez, con sus tres hijos; los de Arteaga, con la suya y sus dos sobrinas; Manuel Lécera, Lucio Ponte, Jorge Mansilla y Sandoval. Con gran insistencia convidó también la señora de Gutiérrez a Mercedes y a Elena; pero éstas esperaban para almorzar con ellas a un amigo de Mauricio Guerra, de paso para San Sebastián, y no les fué posible aceptar la invitación.

Dispónianse a sentarse a la mesa los comensales, cuando oyeron unos ligeros golpes en la puerta.

—¿Quién será? —preguntó *misiá* Elisa.

—No lo sé; estamos ya aquí todos—respondió Adela.

—¡Adelante!—gritó Guillermo.

Abrióse la puerta de par en par, y apareció por ella la simpática figura de Curro Mínguez.

Su entrada fué acogida con una verdadera ovación. El sevillano, muy contento, reparaba apretones de manos a derecha e izquierda.

—Que añadan un cubierto—se apresuró a decir Guillermo.

Conoció éste a Mínguez al desembarcar en Lisboa, y no ignoraba su amistad con *misiá* Elisa.

—Muchas gracias; de ninguna manera; yo no he venido a comer, sino a visitar a ustedes. Pregunté en el hotel de Londres y en el Continental por unos, aquí por otros, y como en éste me respondieron asegurándome que los encontraría a todos reunidos a esta hora en el salón, por eso me he atrevido a presentarme. No he tenido paciencia para esperar hasta la tarde o quizá hasta mañana para ver amigos tan queridos.

—Vamos, no se vuelva usted tímido, que no le pega—apuntó la señora de Gutiérrez, —y siéntese con nosotros a la mesa, que si no estaba invitado, es porque ignorábamos su presencia en San Sebastián.

—Llegué anoche —contestó Currito; dirigiéndose hacia la silla que le pusieron a la derecha de Delia y a la izquierda de Ester. Esta tenía a su otro lado a Jorge Mansilla, y enfrente a Sandoval.

No pasó inadvertida para Jorge la alegre expresión del sevillano al ver que le designaban sitio tan próximo a Delia, y cuando pasó cerca de él, con significativa expresión le dijo:

—Todos los pícaros tienen suerte.

—¡Malicioso!—replicó Curro a media voz. Y agregó, señalando a Ester:—“Juzga el ladrón que todos son de su condición”.

—Mínguez, cuéntenos a qué venturosa casualidad debemos el gusto de tenerlo entre nosotros—exclamó Sandoval, en tanto aquél tomaba asiento.—¿Le cayó a usted la famosa lotería, con tanta seguridad esperada?...

—No, señor; el dinero me lo ha proporcionado una cosa mucho más extraordinaria.

—¡Díjala pronto, que nos morimos de curiosidad!—gritó Lécera, desde el otro extremo de la mesa.

—Pues sí; mucho más extraordinaria—repitió Currito.—¡He trabajado!... ¡Yo!... ¡Yo! ¡Curro Mínguez!...

Una carcajada general le interrumpió. Mas él prosiguió con gran seriedad:

—El dinero que gasto en este viaje ha sido ganado por mí, con el sudor de mi frente.

—Bien, amigo Mínguez—dijo la de Gutiérrez.—¿Y a qué se debe tan plausible cambio de conducta?

—Como si lo viera: a una justa corrección paternal. Los padres debemos ser siempre severos—afirmó D. Florencio Enríquez.

—Pues está usted muy equivocado. Conmigo, por las malas, nada se consigue—replicó el andaluz.—Lo que los castigos de mi padre no han logrado, lo han hecho las lágrimas de mi madre. Por no verla llorar más, me he jurado a mí mismo ser otro hombre. Alegre siempre; ¡eso nada tiene que ver! Soy sevillano; me bautizaron en la Macarena, en San Gil, y con eso lo digo todo. Yo creo que en las venas, en vez de sangre, llevo raudales de alegría. . . ¿Y cómo no va a ser así, si tengo por patrona la Virgen más bonita del mundo? ¡La de la Esperanza! Ya el nombre lo dice. ¿Hay nada más alegre que la esperanza? . . . Bueno; para abreviar; ¡qué tal habrá sido mi comportamiento, que hace quince días me llamó mi padre en el escritorio, y me dijo: “Curro, mereces una recompensa; vete a viajar este verano”, y me entregó tres mil pesetas! ¡Cuánto tiempo hacía que no las —había visto juntas! . . . Y, además, al saber que eran ganadas por mí, me entró una satisfacción tan grande, que me dieron. . . así. . . unas ganas de llorar, pero de llorar riendo; yo de otro modo no sé llorar.

—Bebamos en honor de la conversión de Mínguez—clamó, más bien que dijo, Sandoval.

—Y yo para pedir a Dios la ayuda. En otro género, la necesita aún más que yo.

—¡Anda, Roberto; vuelve por otra!—exclamó Jorge.

—¿Y cómo ha tardado tanto en venir, si hace quince días que salió de Sevilla?—inquirió Ester, encarándose con Curro.

—Porque he estado en París.

—¡Adiós conversión!—musitó Jorge.

Mínguez, imitando el tono pedante de García, replicó:

—“La experiencia es la madre de la ciencia”, y con esto quiero decir que nada pueden las tentaciones contra el que sabe que existen y va prevenido. Y a propósito. . . , he visto a Luisito Pérez, Ester. . .

—¡Cuidado!—expresó con un significativo movimiento del ojo izquierdo la señora de Arteaga.

—Señora—explicó Curro,—yo sólo iba a preguntar a Ester qué le ha hecho para ponerlo en ese estado de languidez suprema en que le he hallado.

—Hace un siglo que no le veo—respondió sencillamente la linda joven.—Por fin he conseguido que me deje en paz.

—Ese mequetrefe no era digno de mi futura prima—manifestó Lucio Ponte.—Y ahora. . . , el consorcio de la tutela del famoso tío Pedro Anguita, con la tontería del no menos famoso sobrinito Luis Pérez, ha dado copiosos frutos. . . y “al buen entendedor. . . pocas palabras bastan”.

La señora de Arteaga, queriendo variar la conversación, preguntó:

—¿Y de su amigo García, sabe usted algo, Mínguez? . . .

—De él, no; de la brasileña, sí.

—¿Pero no hubo boda?—interrogó la señora de Enríquez.

—No, señora; digo, sí, señora; pero no con García. Ella se dejó galantear a bordo, sin llegar a nada formal; por lo visto buscaba algo de más peso. ¿Y a que no adivina usted con quién se ha casado? . . . Con el alemán gordo, que sólo pensaba en comer; ¡ella!; Rosaura Figueroa de Foz da Auburqueque Pinto, la lánguida y romántica damisela! ¡Cómo engañan las apariencias! Verdad que el mastodonte alemán tiene aún más kilos de oro que peso, y ella sigue el refrán aquel de “el dinero llama dinero”.

—¿Y quién le ha contado a usted estas cosas?—demandó D. Juan Arteaga.

—Pedro Anguita, el tío de Luis Pérez. Este señor todo lo sabe y a todo el mundo conoce... ¡Ea! Yo ya he charlado bastante. A ustedes les toca ahora darme noticias.

Y la conversación se hizo general, exceptuando los continuos apartes de Lécera y Sara Enríquez; de Ponte y Margaritá Arteaga y de cuando en cuando, aunque más disimulados los de Raquel y Raúl.

—También Jorge positivamente ganaba terreno; Ester se mostraba con él más afectuosa.

—¡Vaya otra noticia!—exclamó Curro Mínguez—. Ha viajado conmigo desde París y llegó anoche, una mujer de esas que Dios dice al crearlas: ¡*Ahí va eso!* Se necesita un año para explicar lo bonita que es. Y mucho me equivoco, o debe de ser compatriota de ustedes.

—¿Viene sola?

—No, con otra señora española; ésta, bastante fea y a la que su doncella llama Marquesa. Ahí está—gritó Currito, que, terminada la comida, habíase levantado con los demás comensales y miraba por una de las ventanas que dan a la terraza.

—¿Quién, la guapa?—preguntaron los hombres corriendo a asomarse.

—No, la otra, la amiga; esa que habla con dos señoras vueltas de espaldas y con Ramiro Alvarez, un muchacho de la Coruña, amigo mío, que estuvo esta primavera en Sevilla. Y añadió dirigiéndose a las señoritas argentinas:—No saben ustedes cuánto celebroy tener ocasión de presentarles a un gallego verdaderamente distinguido; verán ustedes qué simpático es y podrán juzgar por sí mismas que por una vez ni fuí exagerado, ni en nada se parecen a José García sus paisanos. Y a propósito de García, quizá Ramiro Alvarez pueda darnos noticias suyas, D. José pensaba ir a la Coruña.

En aquel momento, las dos señoras que estaban de espaldas cambiaron de posición y Currito exclamó muy alegre:

—Pues si son Mercedes Villegas y Elena de Mendoza. La Marquesa debe ser amiga de Mercedes; ésta desde que se casó vive en

Madrid. Y he aquí, cómo la providencia de los curiosos viene en nuestra ayuda; en seguida vamos a saber el nombre de la desconocida beldad.

Salieron a la terraza, y la señora de Guerra presentó sus amigos argentinos a la Marquesa de Roca Zafir, en tanto que Curro hacía lo mismo con el joven Ramiro Alvarez. Sentáronse todos reunidos y emprendieron animada charla.

Mínguez preguntó a Ramiro:

—¿Conoces por casualidad a un paisano tuyo que hace unos meses volvió de Buenos Aires, muy rico, más cursi que rico y tan pedante como cursi? Se llama José García.

—Las señas son mortales; no puede confundirse con otro. Le conozco aunque no lo trato. En la Coruña está sirviendo de diversión a todo el mundo.

—¡Era su sino! ¡Estaba escrito!—afirmó Sandoval.

—¡Estaba escrito!—repitió riéndose el sevillano.—¡Qué pronto se le pegó a usted el fatalismo, por una sola noche que se vistió de moro!

Entre bromas y veras siguieron hablando de García, y las muchachas, con grandes risas, contaron a Ramiro Alvarez sus peleas con Currito. Este aprovechó la primera ocasión favorable, para decir:

—Marquesa, he tenido el gusto de venir con ustedes desde París.

—Es cierto, ahora me parece recordarlo.

—¿Y su compañera de viaje, está enferma?

—¿No señor; mi pobre amiga es muy desgraciada y padece de unas crisis de tristeza que me alarman. En esas ocasiones no quiere salir de su cuarto. Cediendo a mis reiteradas instancias ha venido a San Sebastián, donde tengo la esperanza de que el cambio de ambiente obre con eficacia sobre su abatido espíritu

—¿Y qué le sucede a esa señora? Si no es indiscreción.

—De ninguna manera. Hace algo más de un año perdió a su marido...

—¡Ah, ya comprendo! Interrumpió Adela, mirando al suyo amorosamente.

—No, no es eso—contestó con cierta precipitación la Marquesa.—Es decir—rectificó notando el mal efecto que causaba su respuesta,—claro es que sintió mucho su desgracia; pero cuando yo la conocí en Londres, hace cinco años, ya observé en ella ese mismo sello de tristeza; diagnosticáronlo los médicos con el socorrido nombre de neurastenia o afección nerviosa, su gran recurso en los casos en que ignoran lo que tiene el enfermo. El año pasado, en cuanto supe su desgracia, me apresuré a visitarla. Rogóme ella que volviese con frecuencia, asegurándome que le encantaba mi compañía; y tanto menudearon mis visitas que llegaron a hacerse diarias. Entonces, usando de la intimidad que ya reinaba entre nosotras, atrevíme a preguntarla la causa de sus pesares.

—“Mientras vivió mi marido, nunca se lo hubiera dicho—me contestó—ahora me parece que no falto revelando a usted una verdad, que al fin y al cabo no es secreto, pues en mi país mucha gente la sabe”.

Y a medias palabras me habló de un novio que tuvo en sus primeros años, y por cuestiones de familia o imposición de sus padres, a pesar de quererlo con toda su alma, vióse obligada a casarse con otro hombre, mucho mayor que ella, al que prodigó sus cuidados y su ternura casi filial, único sentimiento que aquel señor logró inspirarle.

—¿Y el primer novio, qué se hizo?—interrogó Ester interesada por la romántica historia.

—Ni lo sabe, ni lo ha vuelto a ver. Como mujer buena y honrada, ha procurado olvidarlo, sin conseguirlo. Y esta lucha constante entre su voluntad y su corazón, la ha enfermado. Comprendo que no he debido referir a ustedes estas cosas, con harta razón me tacharán de ligera; lo confieso; pero el fin justifica los medios y si he hecho traición a la confianza de mi amiga, ha sido con la sana intención de interesar a ustedes, para que sabiendo sus penas, me ayuden a distraerla.

—Pues nada, Marquesa, traígala usted esta tarde y entre todas procuraremos animarla—exclamó Adela.—Al fin y al cabo, sólo haremos con ella una obra de misericordia.

—No sé si lograré decidirla a bajar al comedor; pero por la noche acaso lo consiga. ¿Piensan ustedes salir?

—Yo, no—declaró la señora de Gutiérrez;—los demás tienen el proyecto de ir al Casino, pero nunca antes de las diez y media. Venga pues, con su amiga a la terraza; aquí estaremos; el primer paso es el que cuesta, una vez roto el hielo, todo es más fácil.

—Tiene usted muchísima razón. Mil gracias y hasta después. Ha sido para mí un verdadero placer el conocerles. ¡Adiós, Mercedes!

Y la Marquesa de Roca Zafir, cincuentona, con pretensiones de juventud, baja, rechoncha, de pelo teñido y rostro más pintado todavía, se dirigió hacia el patio.

—Mamá—dijo Adela—esta señora Marquesa, con tanto como ha charlado, no nos ha dicho el nombre de su amiga.

—¡Pues es verdad!—asintió la de Enríquez. Y añadió bajito acercándose a *misiá* Elisa:—También me ha parecido algo raro que esa Marquesa nos cuente esos secretos íntimos, cuando acaba de conocernos. Debe de ser muy indiscreta, o muy tonta.

—La misma reflexión estaba yo haciendo—manifestó la de Gutiérrez;—después le preguntaré a Mercedes quién es.

—Mamita, esta noche en seguida de comer nos venimos aquí, con pretexto de reunirnos y salir juntos para el Casino—insinuó Ester acariciando a su madre.—Tengo una curiosidad atroz de conocer a ese sauce llorón, que, según Mínguez, es tan hermoso.

—Nosotras también—dijeron las de Enríquez.

—¿Por qué no os quedáis a comer?—propuso Adela.

(Continuará)

A la Virgen Inmaculada

Por Gertrudis G. de AVELLANEDA

Vos, entre mil escogida,
De luceros coronada,
Vos, de escollos preservada
En los mares de la vida:
Vos radiante de hermosura
¡Virgen pura!
De toda virtud modelo;
Flor trasplantada del suelo
Para brillar en la altura:

Vos, la sola sin mancha
De Adán en la prole insana
Y a cuya voz soberana
Dobla el ángel la rodilla:
Vencedora del delito
Que al precito |
Querub quebrásteis la frente,
Y cuyo nombre potente
Es en los cielos bendito:

Vos, que ocupáis regio asiento
En la patria eterna y santa,

Y tenéis de vuestra planta
Por alfombra el firmamento...
Volved, Señora, los ojos
Sin enojos
A esta mujer solitaria,
Que os dirige su plegaria
De su destierro entre abrojos.

En tempestuoso océano
Mi bajel navega incierto,
Sin que un fanal en el puerto
Le encienda piadosa mano;
Entre escollos gira roto,
Sin piloto
Y sin brújula ni vela...
Que a merced—deshecho—vuele
Del vendabal o del noto.

Vos en la noche sombría
Pura luz, celeste faro.
De los débiles amparo,
De los tristes alegría...

Prepararse para el porvenir es un deber

Una Póliza de Vida, es una garantía cierta para la
felicidad futura.

Cuanto más joven sea Ud., más barata le cuesta su
Póliza. Tómela hoy mismo.

Tenemos Pólizas, para todos los bolsillos.
Consúltenos Ud. su caso particular y le damos idea
de lo que más le convenga, sin compromiso.

Banco Nacional de Seguros.

farmacia

D. M. Fichel

Se complace en ofrecer un completo surtido de:

PERFUMES
LOCIONES
TALCOS
POLVOS
MOTAS ETC. ETC.

Sueltos y en preciosos estuches para la Navidad

Teléfono 4877 — Frente lado Norte de la Plaza del Correo

Mirad mi senda enlutada,
 ¡Madre amada!
 Mi juventud—sin amores—
 Débil planta a los rigores
 De ardiente sol marchitada.

Campo estéril, seco arroyo,
 Donde no juegan las brisas,
 Mi infancia no tuvo risas,
 Ni mi vejez tendrá apoyo.
 Noche triste, cual ninguna,
 Y sin luna,
 Fué la noche tormentosa
 Que vine al mundo llorosa...
 ¡La orfandad meció mi cuna!

¡En torno miro!... No existe
 Ni patria, ni hogar querido...
 ¡Soy el pájaro sin nido!
 ¡Soy sin olmo hiedra triste!
 Cada sostén de mi vida,
 Desvalida,
 Fué por el rayo tronchado,
 Y débil la caña ha quedado,
 De aquilones combatida.

Extranjera en este mundo,
 No comprendo su alegría,
 Ni él penetra, Madre mía,
 En este abismo profundo...
 Este abismo de dolores,
 Que con flores
 Disfraza tal vez la suerte:
 ¡Volcán que encierra la muerte,
 Coronado de verdores!

Seres hay en este suelo
 Que enigmas son de amargura:
 Ni el cielo les da ventura,
 Ni el mundo les da consuelo.
 ¿Para qué fueron lanzados
 ¡Desgraciados!
 A la existencia estos seres,
 Entre risas y placeres
 A padecer condenados?

Mas los misterios venero
 Que comprender no consigo,
 Y a Vos, ¡oh Virgen!, os digo:
 Yo sufro, ruego y espero.
 Se dice que el Señor vierte

En el fuerte
Y en el soberano su ira,
Mas con blandos ojos mira
Del desvalido la suerte.

¡Ah!, no soy robusta encina,
Firme del cierzo a la saña,
Sino humilde y frágil caña,
Que al menor soplo se inclina.
Bajo el brazo impotente
Véis mi frente
Postrarse humilde, Señora;

Decidle, pues, que ya es hora
De que se extienda clemente.

Del árbol de mi esperanza
Secas las flores cayeron,
Y cual humo leve huyeron
Mis ensueños de bienandanza:
Así, no pido alegría,
¡Virgen pía!
Ni horas de dicha serenas;
Sino paciencia en las penas
Y paz en la tumba fría.

LOS JUGUETES para sus niños, en la

Tienda El Buen Precio

de LUIS JIMENEZ SUCS.

Avenida Central, frente al Mercado.

Los Angeles de Navidad

En la Nochebuena,
En la dulce noche
Toda paz y amor;
En la noche alegre
En que las familias
El júbilo esplende cual radiante sol;

En las horas blancas
En que los niñitos
Cerca del hogar
Tejen ilusiones
Y esperanzas forjan
Puras cual los sueños de su hermosa edad;

Cuando el pequeñuelo
Recibe un caballo
De recio cartón;
Cuando la chiquita
Canta a su muñeca
Las blandas canciones que en la cuna oyó;

Cuando los abuelos
Ancianos caducos
Se sienten vivir
La vida risueña
Que en los nietecillos
Como iris fulgente comienza a lucir;

Cuando los muchachos
Entre sus juguetes
Felices están...
Yo sé que en el mundo
Llorosos y tristes
Gimen unos niños llenos de pesar.

Para ellos no hay dulces,
Para ellos no hay fiestas,
Para ellos no hay sol.
¡Pobres huerfanitos
Los que viven presos
Aguardando siempre caricias y amor!

Mas no; que en la noche,
 En la Nochebuena
 Toda amor y luz,
 Buscando a los niños
 Que huérfanos lloran
 Los ángeles bajan desde el cielo azul.

Y mientras el pueblo
 Canta las canciones
 De la Navidad,
 Las jazmíneas frentes
 De los huerfanitos
 Los ángeles buenos vienen a besar!

M. R. BLANCO BELMONTE

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

— LE OFRECE EL —

Banco de Costa Rica

Normas sociales

Cada vez que voy a una casa en día de bodas me sorprende el poco tacto de la gente al enviar los regalos en la misma fecha del acontecimiento, precisamente, cuando la dueña de casa, la novia y toda la familia se hallan ocupados por multitud de detalles que les distraen e nabsoluto la atención. No hay duda de que es la oportunidad menos propicia para hacer llegar un regalo.

Es muy singular que no se imite aquí la buena costumbre europea, tan sensata y práctica, de enviar los regalos a los novios unos cuantos días antes del enlace, dejando para el día nupcial solamente las flores.

Sería muy lógico recordar que el día del casamiento nos absorben grandes y menudas atenciones y que hasta los sirvientes se encuentran recargados de trabajo.

No es preciso nada más que un poquito de reflexión para comprender que se debe modificar en forma radical las cotumbre apuntada y considerar como una falta de tino el envío de un obsequio el mismo día del enlace.

Aun desde el punto de vista egoísta de que el regalo sea contemplado y apreciado, hay que reconocer que conviene la anticipación.

Hasta las mismas casas especializadas en objetos para fechas nupciales deben aconsejar a las compradoras la práctica, que se impone por lo cómoda y razonable, y con ello se evitará que los padres de los novios y éstos mismos esperen, como ahora sucede, a que pase el día del enlace para poder reconocer los obsequios recibidos.

Para sus estrenos...

Para sus regalos...

Visite Ud.

LA GLORIA

(La Tienda de Moda)

y encontrará todo lo que necesite para los días de FIN DE AÑO,
que se avecinan.

SANTIAGO CRESPO & Cía.

Recetas de Cocina

Jamón a la española.—La víspera se cocina el jamón hasta que esté suave y se deja en la misma agua, al día siguiente se escurre bien y se le quita el pellejo y se corta en rebanaditas teniendo cuidado de colocarlas en la misma forma del jamón; se ponen a remojar 15 hojas de gelatina, en agua fría, cuando están suaves se escurren bien y se les echa una taza de agua hirviendo, medio vasito de vino blanco, sal y pimienta; se deja enfriar y cuando está media cortada se baña con ella el jamón y sobre la gelatina se colocan rueditas de trufas, tiritas de remolachas cocinadas, formando flores o estrellas o el adorno que se quiera, con mucho cuidado se baña por encima con otro poco de la misma gelatina. En el extremo del hueso se adorna con papel de seda piqueado y se adorna con canastitas de pasta de harina, rellenas de zanahorias picadas unas y otras con alverjas cocinadas. Se pone en la nevera y se sirve cuando está frío.

Pasta para las canastitas.—Se hace una pasta con 100 gramos de harina, sal, un huevo entero, y un vaso de leche fría se revuelve bien, esta pasta debe quedar ni muy espesa ni muy rala; en una olla pequeña y alta se echa suficiente manteca, cuando está muy caliente la manteca se mete el molde para que se caliente bien, entonces se mete el molde en la pasta que se ha echado en una taza honda que llegue hasta el borde del molde y ligero se vuelve a meter en la manteca hasta que se dore bien y se despegue la canastita del molde; estas canastitas se pueden rellenar con jaleas, pollo, con mayonesa, pescado, sesos, o con lo que se quiera.

Agua de Colonia Nacional

fina

fresca

fragante...

Calidad Insuperable a Bajo Precio

Cómprela en la

Fábrica Nacional de Licores o r l

Almacén Robert Hermanos

Bettina de Holst Hijos

Se complace en ofrecer: Bellísimas pieles. Plumas variadísimas. Flores. Carteras. Botones de todos colores y tamaños. Adornos para vestidos. Lentejuelas en todos colores. Abalorio. Lanas para tejer y trabajos para hacer a mano.

Y gran variedad en novedades y adornos.

CONSULTORIO OPTICO

“RIVERA”

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO